

“De la violencia al estado civil y del estado civil a la violencia”
Pingüino

En esta discusión se presentara a Thomas Hobbes y John Locke, dos grandes exponentes de la filosofía del estado que tienen en común manifestar ideas totalmente opuestas con respecto al estado de violencia en el ser humano.

Locke nace el 29 de agosto de 1632, hereda de su padre las ideas liberales agregando que estuvieron influenciadas por el lapso histórico que le tocó vivir. La medicina le permite desarrollar su vocación de pensador preocupado por los hechos de la experiencia. De Hobbes rescata el interés por el estudio de la vida política y el problema de la fundación de la sociedad; de Descartes rescata el problema del espíritu.

Hobbes nace en 1588, pretende ser el iniciador de la filosofía política, cree que el valorar y obrar del ser humano está regido por el utilitarismo y el egoísmo, sostenía que la sociedad surge de un tratado artificial basado en el propio interés de salvaguardarse a causa de sus miedos hacia los demás.

Sonaban las doce campanadas, ya era media noche en la prestigiosa biblioteca de Oxford ubicada en Broad Street, Inglaterra, un 31 de octubre, no se sabe en qué año, solo conocemos que muchos niños abundaban en las calles, los más pequeños adentrando un pie en sus hogares tras una larga colecta de caramelos. Mientras, dos grandes doctrinarios de la filosofía política comenzaban un alegato que les era a ambos de particular interés...

Locke: Recuerde colega mío, el ser humano es imperfecto por naturaleza, el único ser perfecto es Dios, nuestro señor.

Hobbes: Colega por favor, no se atreva a excusar a la humanidad con semejante premisa por tanta violencia cometida. Además, no digo que Dios no exista, pero soy más inclinado a creer que somos tan solo cuerpo inundado de razón.

Locke: No la excuso, solo digo una verdad irrefutable. Por otro lado, es la experiencia la que rige nuestra mente, de nuestras vivencias diarias es que razonamos, es nuestro eje de conocimiento, pero ese eje fue otorgado por el Ser Supremo. Nos quiere tanto y ansía vernos en comunidad ayudándonos los unos a los otros, siendo imparciales al juzgar a aquél que no se someta a los

lazos de la ley común de la razón.¹

Hobbes: Si existe la bondad del hombre ¿cómo se explica la maldad y la violencia humana?” Sería un interesante debate para inaugurar esta hermosa noche de Halloween en la biblioteca de Oxford.

Locke: ¿Acaso quiere decirme usted, amigo mío, que la bondad del hombre tan cierta como que usted y yo charlamos ahora, es un tema a discutir?

Hobbes: Por supuesto, yo no bromeo en cuestiones tan serias. El hombre es un lobo para el hombre, con una de sus tantas inclinaciones naturales como lo es el perpetuo e inalcanzable deseo de conseguir poder tras poder, que sólo cesa con la muerte.²

Locke: Momento señor, en nuestra naturaleza está aprender y por consiguiente razonar, todas nuestras actitudes y acciones derivan de la experiencia que adquirimos día con día.

Hobbes: Pues precisamente es por ello, ¿por qué es que tan solo se aprenden las malas mañas? Hombre, estará de acuerdo en que al inicio de la humanidad, vivíamos tan primitivamente como un animal irracional, le aclaro dejando de lado eso del génesis con los pecadores Adán y Eva; bueno pues en estado natural, al cual me atrevo a usar de sinónimo con el estado natural de guerra, no existen distinciones morales objetivas. Somos bestias feroces a la espera de una víctima suculenta, y esa desgraciada víctima se trata de nuestro prójimo...

Locke: Permítame interrumpirlo, pero en el estado natural, los hombres ya son racionales, capaces de ordenar sus actos comprender la ley natural; llegan a cometer abusos, pero estos abusos son aislados, como ya le había dicho, el hombre es imperfecto. El sentido común es lo que impide un abuso generalizado y a su vez esto da pie a exigir un castigo al culpable por parte del agraviado y se recibe el apoyo del resto.

Hobbes: ¿Sabe usted la causa del abuso aislado, de la violencia? Es porque entre los hombres siempre ha de surgir la desconfianza, y la desconfianza surge por esa ambición que acompaña a nuestro cuerpo; inclusive desconfiamos de nuestro propio genio, un sabio consulta y delibera cuál es la mejor opción a seguir, el que no se fía ni de sí, por miedo a que el tiempo transcurra y se vaya la victoria de sus manos es que da el primer golpe.

1

2

Todos somos iguales mental y corporalmente, no en la misma medida, tal vez algunos tienen más que otros en ciertas cualidades, pero se compensan con otras virtudes; por la misma razón de que necesariamente acosa la idea de sobresalir, ahora se denota la competencia por ese insaciable deseo de fama, por el cual se puede asesinar. Por ejemplo, un militar siempre estará inclinado a continuar las causas de guerra, pues no hay honor militar si no hay guerra, ni esperanza de arreglar una nueva situación tumultuosa sin haber causado primero un desorden.³

Locke: Si nos dominara el total estado de guerra no seríamos capaces de formar sociedades, y las sociedades las formamos porque nuestra racionalidad así lo exige.

Hobbes: He aquí una enorme paradoja, son las propias pasiones las que nos orillan a la organización, como lo son la esperanza, el deseo de obtener cosas, el miedo a la muerte.

Locke: ¿Se da cuenta?, es el mismo estado de guerra el que necesita de la paz, es imposible un estado total como animal, es una aberración solo creerlo.

Hobbes: Bueno, en algo estamos de acuerdo, es la razón la que domina al hombre hasta cierto punto, pues el instinto de guerra prevalece. Es por eso que se necesita someter al hombre y sus compañeros a un poder superior, pero ojo, este sometimiento viene a ser un acto egoísta de todos, pues se busca el deseo egoísta de la comodidad, el hombre teme a la muerte y a ser lastimado, y su salvación es someterse al poder común.

Locke: Pues con todo respeto, tomaré la osadía de llamarle a usted loco. Se hace con el fin de que el conjunto viva en paz. La ley natural, impresa en la conciencia del hombre, marca que, en el estado natural todos somos iguales e independientes, nadie debe dañar a otro en su vida, salud, libertad o posesión, ¿a qué voy con esto? El hombre puede vivir en paz en el estado de naturaleza.

Pues resulta que siendo todos una obra de un Hacedor omnipotente, somos su propiedad, y debemos de existir mientras a Él le plazca, y no a cualquier otro igual de nosotros, es ilógico.⁴

Hobbes: ¡Momento por favor! Tratándose de seres egoístas es requerido un pacto en el cual se haga transferencia de poderes; autorizar y abandonar el

3

4

derecho a gobernarme a mí mismo, trasladádoselo al soberano. Se requiere el temor que imponga otro ser para calmar esos feroces ímpetus de exterminio. La tercera ley de la naturaleza, es la justicia. Para que haya justicia se nos obliga a transferir a otro nuestros derechos, entiéndase por derecho a la libertad de hacer o no hacer cualquier acto, de ser retenidos no habría paz. Es por medio del convenio que renunciamos al derecho, si no hay convenio, ninguna acción puede ser considerada injusta.⁵

Locke: Disparate tras disparate. Si el soberano tiene el poder absoluto respecto a los demás, en estado de naturaleza, no hay quien lo refrene desde una autoridad superior y siendo hombre, como usted dice, puede ser afectado por sus bajas pasiones, someterá al pueblo a mil y un incoherencias catastróficas, y peor aún, con instrumentos, más grave que lo que haría una persona en estado primitivo. Yo percibo más el hecho de que suba un poder a la cabeza de la humanidad como un convenio colectivo, la libertad del hombre sometido consiste en disponer de un regla fija para que este acomode a ella su vida.

Le doy un punto a su favor mencionando que en efecto el estado de guerra es un estado de odio y destrucción, por la ley fundamental del hombre debe defenderse en todo lo posible, pues ante esa clase de hombre, llamémoslo malhechor, podemos obrar con legitimidad tratándole como a quien se ha colocado frente a mí en el dicho estado de guerra, es decir, todo hombre tiene el poder para matar a un asesino, el cual al renunciar a la razón ha declarado guerra a la humanidad y en esto se funda “quien derrama la sangre de un hombre, verá derramada su sangre por otro hombre”. A continuación un pero, estando en sociedad, la persona agraviada tiene el derecho de apropiarse de los bienes de quien la dañó; cada transgresión puede ser castigada en el grado y con la severidad que sea suficiente para que el culpable salga perdiendo, y quien determine la sanción debe ser ajeno a ambos actores⁶, pues tanto usted como yo sabemos que violencia genera más violencia. Por tanto no requerimos a ningún burdo tirano que nos infunda pánico, ya que no somos criaturas salvajes con seso poco evolucionado que dependa al 100% de sus bajas pasiones.

Hobbes: Pese a que me dio un punto a favor, debo comprender que sigue en

5

6

desacuerdo con mi idea del permanente estado de guerra.

Locke: Ciertamente, seguimos en polos opuestos, tan solo le hago ver la contradicción en la que cae su poder absolutista. Además, ¿qué hace tan especial al tirano que está en el mando superior? ¿Su dinero, su belleza, su fuerza?

Hobbes: Esa desigualdad es requerida para mantener el orden y temor en el resto.

Locke: ¡Pamplinas mi amigo! En lo único que estamos de acuerdo es en que somos todos hombres iguales. El estado de igualdad es aquel dentro del cual todo poder y jurisdicción son recíprocos, porque no hay cosa más evidente que el que seres de la especie y de idéntico rango, nacidos para participar sin distinción de todas las ventajas de la naturaleza, sean también iguales entre ellos⁷, entonces nadie requiere tener más de lo que necesita, ni trabajar más tierras de las que puede, cada uno de nosotros debe recibir de acuerdo a lo laborado, como pieza fundamental de esta organización. Además quienes estén en el poder, deben ser las personas que han sobresalido por su genio para comandar con justicia.

Hobbes: ¡Justicia!, ¡justicia sólo del que esté en el poder! Entiéndame, necesitamos a alguien, que nos proteja de los caprichos y violencias de los otros, del odio con el que debemos cargar. No me dejara mentir que cuando recibimos ayuda de algún vecino lo que en realidad sentimos en lugar de satisfacción es un odio secreto, pues nos pone en estado de deuda permanente hacia su persona.⁸

Algún ser debe de reprimir esa regresión al estado de guerra, que determine las doctrinas que pueden ser difundidas y las que deben hacerse a un lado. Perfectísima la idea de que los profesores mismos sean los funcionarios del soberano que debe enseñar lo que éste considere útil. Domar en lo más posible a la bestia asesina, es lo que hace que nuestra sociedad funcione como un reloj inglés.

Locke: Usted tan solo describe un mecanismo anti-didáctico. Se requiere una sociedad emprendedora, de mente viva, que tan solo use de la razón sin recurrir a horriblos y medievales profesores que se jactan de golpear a sus

7

8

alumnos y no les permiten colaborar en su propio aprendizaje.

Hobbes: Más demente es usted, tal parece que en paráfrasis lo escucho gritar ¡anarquismo!

Locke: Permítame decirle que vive al extremo, hablo de libertad de pensamiento y me tacha de anarquista, irreverente a la propia razón. Es menester que se entere que un gobierno absolutista tan solo nos conduce a una guerra civil, nos regresa al principio de su humanidad primitiva y salvaje...

Y con el puro propósito de molestar, le recuerdo aunque no sea necesario, usted dijo que tan solo somos seres de materia, y henos aquí discutiendo después de la vida y observando los estragos que prosiguieron a la muerte de ambos.

Un par de moderadas risas resonaron frente a una de las ventanas que daba al jardín y prosiguieron su alegato, hasta poco antes de que el personal de biblioteca llegase al picaporte de la puerta.

CONCLUSIONES

Acerca de la violencia. El ser humano no depende solo de la razón ni de la experiencia, ambos rubros deben ir de la mano para que la humanidad progrese socialmente, ya que si lo consigue en ese ámbito viene como efecto el poder hacer invenciones científicas, artísticas, etc. El estado de guerra es un estado que no puede ser eliminado de la humanidad permanece latente, es allí cuando la razón y el empirismo deben demostrarse lo más sagaces posibles (no en término abstracto), es decir, en las acciones de las personas; todo es posible a través de la educación y de que la humanidad esté acomodada, para que se encuentre a disposición de cooperar y no tan solo pensando en un "yo" egoísta sino colectivo, debe tener al resguardo de su seguridad a un estado equitativo, justo y falto de corrupción. Los seres humanos no son bestias, son humanos y el error viene impreso irrefutablemente (entiéndase error como sinónimo de violencia) porque es a partir del error que el humano reflexiona y recapacita acerca del mal que se produce a sí mismo y se exige una paz tanto interior como exterior; conseguirlo es un proceso paulatino, pero no por ello se ha de rendir.

En que coinciden Hobbes y Locke. Hay un estado de guerra y una constante búsqueda de la felicidad. El estado de guerra aparece antes del inicio de la sociedad (humano primitivo), es un estado de odio y destrucción, por la ley fundamental el hombre debe defenderse en todo lo posible. Aún en estado de naturaleza el humano ya identifica sus acciones. La felicidad es aquella paz que permite un desarrollo espiritual y material.

En que están en desacuerdo. Locke dice que aún en estado natural el humano ya es capaz de comprender que tiene una libertad limitada solo cuando se encuentra con otra; el ser humano busca un bien colectivo, es capaz de vivir en comunidad pacíficamente sin necesidad de un poder absolutista como forma de gobierno, esa misma forma de salvaguardarse de aquellos que declaran la guerra a la humanidad orilla a un retroceso (posible levantamiento en armas) con tal de salvarse de la opresión de un tirano.

Locke cree que el conocimiento se logra con base en la experiencia que se adquiere día con día, anécdotas positivas o negativas.

Hobbes piensa que aún intentando conseguir la paz, el ser humano es egoísta, pues solo lo hace con el fin de obtener beneficios. Desde que nace hasta que muere vive en constante rivalidad y desconfianza hasta de sí mismo, busca sobresalir, puede asesinar inclusive por ello; por tanto necesita que se le dome por medio de un contrato civil en el cual abdique a su libertad para ser gobernado con mano de hierro, ya que el temor es la solución para establecer una sociedad pacífica. Cree que la razón es la fuente del conocimiento.

Vigencia de su pensamiento. El ser humano debe conseguir como síntesis (tesis-capitalismo, antítesis-socialismo) de sociedad al comunismo el cual consiste en una humanidad equitativa y justa, estos ideales llegan desde Locke, el cual tiene fe y confía en que la sociedad es capaz de progresar hasta ese punto. Pese a la globalización del capitalismo (a mi parecer equivalente a violencia) son ideales que aún siguen estando de pie, aunque se trate de minoría, esa minoría representa que aún vive el ideal de Locke y aunque la minoría disminuya (la clase baja quiere igualdad pero aún no hacen conciencia de clase) el ideal no está caduco.

Es muy claro que el ideal de Hobbes permanece, tal vez no como monarquías, si se llevó a cabo la división de poderes que Locke propuso (y de igual modo

ocurre la falla de la teoría del absolutismo que mencionó este - ¿quién domina al tirano del poder?-), pero es evidente que es una división y un gobierno hipócrita, corrupto y que solo controla masas para su auto beneficio, es cuando vemos que los humanos si son bestias, pero no bestias por no ser pensantes, sino bestias porque al verse tan llenos de poder se corrompen, y aunque “lleguen limpios” los ya antiguos se encargan de transmitir su plaga ya que los novatos a corromper no tienen la suficiente convicción, además que sino lo hacen muchas veces corren el riesgo de ser asesinados (instinto de sobre vivencia, “agachar la cabeza”). Al ser ya tantos los años con el sistema democrático y equitativo (falso) es que se nos ha educado para vivir con el fin del deseo de poder y riqueza.

APARATO CRÍTICO

Locke John, Contrato civil, Capítulo III

² Hobbes Thomas, Leviatán, Capítulo XI

³ Ibidem pàg.96

⁴ Locke John, Contrato civil, capítulo II

⁵ Thomas Hobbes, Leviatán, capítulo XV

⁶ Locke John, Contrato civil, capítulo II

⁷ Ibidem

⁸ Thomas Hobbes, Leviatàn, capítulo

- I. Copleston Frederick, Historia de la filosofía 5: de Hobbes a Hume edit. Ariel, España, Barcelona, 5ª. Edición, 2004.
- II. Locke John, Ensayo sobre el gobierno civil, edit. Nuevomar, México, D.F., 4ª. Edición, 1990.
- III. Hobbes Thomas, Leviatán, Alianza editorial, España, Madrid, 2009.
- IV. Academia de ciencias Luventicus:
<http://www.luventicus.org/articulos/02A036/hobbes.html>
<http://www.luventicus.org/articulos/02A036/locke.html>